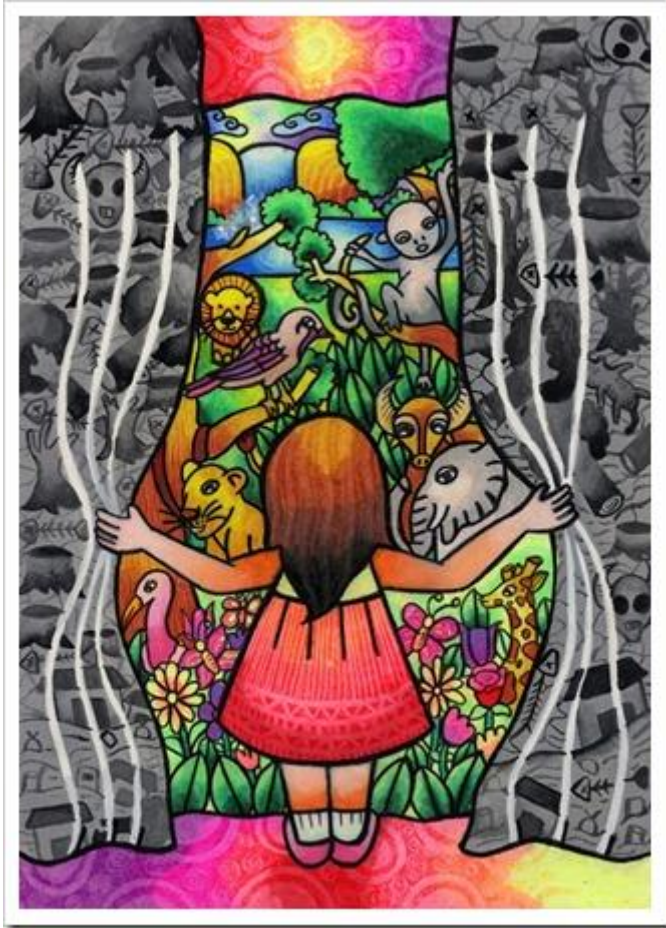


Proposiciones eco-políticas

Raúl Prada Alcoreza



Comencemos con un *axioma*, antes de las *proposiciones*. Un *axioma* que se propone como base, más que fundamento, como la primera *proposición* indiscutible. Este *axioma* dice:

El planeta Tierra es nuestro hogar.

A partir de esta *proposición* inicial, que se presenta como *axioma*, se puede deducir otras *proposiciones*, que aparecen como consecuencia de la primera *proposición*. Aquí tenemos varias opciones; la segunda *proposición* puede enunciarse como *ética*, pues puede deducir una *responsabilidad* humana respecto al *hogar*; como que la *responsabilidad* humana es de cuidar del *hogar*, en términos clásicos, del *Oikos*. La segunda *proposición* también puede enunciarse de manera *descriptiva* y decir que el *Oikos* sincroniza sus dinámicas ecológicas. Ambas segundas *proposiciones* no se excluyen, al contrario, se complementan; la *responsabilidad* respecto al *Oikos*, que forma parte de las dinámicas sociales humanas, forma parte de las dinámicas ecológicas planetarias, en la *sincronización integral* de los ciclos vitales.

Una tercera *proposición* puede expresarse, entonces, de la siguiente manera:

Lo que hagan las sociedades humanas incide en la re-sincronización planetaria.

Las consecuencias de esta *proposición* tienen que ver con la manera de la incidencia humana en los *ciclos ecológicos* planetarios. Esto tiene

que ver con lo que si se responde o no a la *responsabilidad* para con el *Oikos*. Si se responde a esta *responsabilidad*, entonces, parece no haber problemas en las incidencias sociales humanas con respecto a las dinámicas planetarias. Empero, si el caso es que no se responde a esta *responsabilidad*, si las sociedades humanas se comportan *irresponsablemente* respecto al *Oikos*, entonces la incidencia es perturbadora. Para decirlo fácilmente y de una manera ilustrativa, el *comportamiento irresponsable* de las sociedades humanas trae como consecuencia la *resincronización planetaria*, en el sentido de la armonización integral de los ciclos vitales.

El "cambio climático" tiene que ver con esta *resincronización planetaria*. Entre las distintas causas, por así decirlo, del "cambio climático", parece situarse como gravitante la depredación, la contaminación y la destrucción ecológica, ocasionadas por el *modo de producción capitalista*, que tiene dos versiones políticas, la liberal y la socialista. Tal como se anuncia, tomando en cuenta los informes científicos, si sigue así el ritmo de la contaminación, la depredación y la destrucción ecológica, el "cambio climático" amenaza con catástrofes sociales, tomando en cuenta que la amenaza se cierne sobre las sociedades humanas.

Una cuarta proposición puede enunciarse, entonces, respecto a la *irresponsabilidad* humana. Si las sociedades humanas quieren sobrevivir deben asumir la *responsabilidad* respecto del *Oikos*. En otras palabras, tienen la obligación de *re-sincronizar* sus *prácticas y dinámicas sociales* respecto a las *dinámicas ecológicas planetarias*. Este asumir la responsabilidad implica sugerir *proposiciones políticas*.

Proposiciones políticas

1. Las *formas de gubernamentalidad*, históricamente dadas, han formado parte de ejercicios del poder que han tomado la "naturaleza" como *objeto*, es más, como *objeto de dominación*. Estas *formas de gubernamentalidad* son pues disposiciones y dispositivos engranados que inciden en la destrucción planetaria, dejando, a su paso, las hendiduras de muerte de las huellas ecológicas.
2. Esta *situación*, que se ha vuelto catastrófica, exige un cambio radical en las *formas de gubernamentalidad*. Quizás pensar *formas de eco-gobernanza*, que tomen en cuenta al resto de las *sociedades orgánicas*, fuera de las *sociedades humanas*, con las que se encuentra en constante interrelación, aunque las *sociedades humanas* no tomen *conciencia* de ello.
3. Para comenzar es menester y urgente suspender todas las prácticas económicas y sociales que derivan en la contaminación, depredación y destrucción planetaria. No hay argumento, por más elaborado que sea, que pueda justificar continuar con estas *prácticas*. Hacerlo evidencia no solo que no se quiere hacerlo, no se quiere asumir la *responsabilidad*, sino también que no se tiene *consciencia* de lo que acaece, de las implicaciones amenazantes del "cambio climático". También evidencia que no se tiene tampoco *responsabilidad* ante las *sociedades humanas*, su porvenir y su destino.
4. Tanto las *formas de gubernamentalidad* del *centro* como de la *periferia* del *sistema-mundo capitalista* son *responsables* de lo que ocurre, en lo que respecta a las repercusiones naturales y sociales

del "cambio climático". Es inocuo transferir la *responsabilidad* al *centro* o, en su caso, a la *periferia*; *centro* y *periferia* son parámetros de la *geopolítica del sistema-mundo capitalista*. Ambas referencias geopolíticas comparten las *responsabilidades* gubernamentales respecto a no resolver los problemas desatados por las incidencias de la modernidad en el "cambio climático".

5. Se conoce el papel que han jugado y juegan los llamados "países desarrollados" en lo que respecta a su participación en la contaminación planetaria. Empero, no dejan de ser cómplices los "países en vías de desarrollo", pues aceptan su papel en la *economía-mundo*, el de ser la geografía expansiva de las *condiciones de posibilidad extractivista* de la reproducción capitalista.

6. En la *historia reciente*, lo que se viene en llamar el *proyecto neoliberal* ha promovido los rasgos más marcados y estereotipados de la *geopolítica del sistema-mundo capitalista*. Al privatizar los recursos naturales, las empresas públicas, el ahorro de los trabajadores; al extender las consecuencias del libre mercado y de la libre empresa en su postulado de *competencia*; ha agravado las condiciones y circunstancias ya alarmantes de la depredación ambiental y la destrucción ecológica. La continuidad de los efectos ecológicos de los gobiernos neoliberales son los llamados "gobiernos progresistas". A pesar del discurso que exalta la justicia social, la soberanía nacional, incluso los "derechos de la naturaleza", los "gobiernos progresistas" han extendido e intensificado el *modelo extractivista* de la *economía-mundo* en sus países. En la *historia reciente*, ambas *formas de gubernamentalidad*, la neoliberal y la neo-populista, forman parte del mismo proceso de *desarrollo* del sistema-mundo capitalista. A pesar de sus discursos encontrados,

que pretenden ser contrarios, ambos discursos son *dispositivos* de *legitimación* de sus *prácticas* de gobierno y de sus políticas económicas. A pesar de que sus *formas de gobierno* se presentan como distintas, sobre todo en lo que respecta al manejo del Estado, se trata de formas de gobierno que coadyuvan a la contaminación, depredación y destrucción planetaria.

7. Si se toma en cuenta la urgente necesidad de asumir la *responsabilidad ecológica*, obviamente, ninguna de estas *formas de gubernamentalidad*, la neoliberal y la neo-populista, es una salida a la *crisis ecológica*; al contrario, son *formas complementarias*, que se presentan como opuestas, del mismo ejercicio de poder que destruye el planeta.

8. En la *historia anterior* a la *historia reciente*, la *forma de gubernamental socialista* ha evidenciado también que formó parte de esa actitud destructiva de la "naturaleza" por parte de las sociedades modernas. El llamado *socialismo real* no fue otra cosa que la otra versión del *modo de producción capitalista* y otra *forma de Estado* del *sistema-mundo capitalista*. En consecuencia, el liberalismo y el socialismo son responsables de los efectos de la *industrialización*, basada y sostenida por la *valorización del valor*; efectos masivos que derivaron en dramáticas huellas ecológicas en el planeta.

9. Si las sociedades humanas quieren sobrevivir en el planeta Tierra, donde la *potencia de la vida* va a continuar sus proliferantes creaciones e invenciones, incluso sin el concurso de las sociedades humanas, que no han sido capaces de acoplarse y *reinsertarse* a las *dinámicas integrales* de los *ciclos vitales*, requieren cambiar radicalmente lo que denominan *política*; sobre todo requieren

cambia radicalmente lo que podemos identificar como *formas de gubernamentalidad*. Requieren pasar a *formas de gobernanza integral planetaria*.

Análisis de coyuntura

La *coyuntura mundial* se caracteriza por la crisis orgánica y estructural del sistema-mundo capitalista, remarcándose esta crisis en la economía-mundo, la misma que ha adquirido, en el ciclo largo del capitalismo vigente, la característica de la *dominancia del capitalismo financiero y especulativo*. Las *coyunturas regionales* manifiestan la crisis del sistema-mundo en tonalidades propias, conllevando características propias a las regiones, que tienen que ver con las historias particulares regionales. Las *coyunturas nacionales* singularizan la crisis bajo las *condiciones históricas-políticas-económicas-culturales* de los países.

En Bolivia, la *coyuntura* muestra la forma de una *crisis múltiple del Estado-nación subalterno*, en la versión de la *forma de gubernamentalidad clientelar*. Esta *forma de gubernamentalidad*, que convierte a la *convocatoria* popular inicial en una amplia red de circuitos clientelares, en expansión compulsiva, ha descubierto los *funcionamientos* del poder en las formas más patéticas de ejercerlo. Como heridas abiertas en las *máquinas de poder*, se presentan las incongruencias anecdóticas del *gobierno clientelar*, que se nombra mediáticamente o eufemísticamente como “gobierno progresista”; a través de estas heridas se puede ver el dramático funcionamiento del poder en crisis, no solo *crisis de legitimidad*, sino también *de crisis de gubernamentalidad*. Se trata de un gobierno que no gobierna; se trata de un gobierno atrapado en su propio laberinto. Un gobierno, además, atrapado en su ilusión delirante de que es un “gobierno de los movimientos sociales”. Un gobierno empujado por las gravitaciones del *círculo vicioso del poder* a hundirse más en los pantanos de dominaciones reiterativas, que no terminan de lograrse. De nada le

sirve la demagogia, la propaganda y la publicidad compulsivas, pues, a pesar de los impactos mediáticos, sobre todo al principio, no son efectivos, ni pueden, con respecto a cambiar la *realidad*, sinónimo de *complejidad*.

Para decirlo fácilmente, la *realidad política* o los decursos del *realismo político*, han usado a esta *forma de gubernamentalidad clientelar* como *máquina de la economía política del chantaje*; es decir, como *diagramas de poder* que se inscriben en los cuerpos sociales como hendiduras del *chantaje afectivo* y de exigencias milenaristas de fidelidad al *caudillo*, que no es otra cosa que la *convocatoria del mito*. Digan lo que digan los gobernantes, desde la estridencia de un discurso "antimperialista" anacrónico hasta la artificialidad chabacana de un "indigenismo" desgarrado – no de un *indianismo*, que es la expresión radical de la descolonización -, el "gobierno progresista", efectivamente, no es otra cosa que un *dispositivo barroco* en el despliegue de la dominación mundial de la *hiper-burguesía de la energía fósil*.

En la *forma de gubernamentalidad clientelar* se hace más evidente el fracaso del poder, el fracaso de las dominaciones. Este fracaso se hace elocuente en el sobresaliente anecdótico de lo *grotesco político*. No es que otras *formas de gubernamentalidad*, como la neoliberal, no contengan esta característica de lo *grotesco político*, si no que no se hace tan evidente, pues se oculta o matiza en la apariencia del cumplimiento de las normas institucionales. Como los *gobiernos populistas* son expresiones exaltadas y dramáticas de *las relaciones afectivas* entre el *caudillo* y el *pueblo*, tienden a develar descarnadamente las ocultas impotencias del *ejercicio del poder*.

La "crítica neoliberal", que perdió el poder, ante la avalancha popular, ante el desborde de los movimientos sociales, estigmatiza a los "gobiernos progresistas", convirtiéndolos en expresiones endemoniadas del *mal*. A su vez, la propaganda altisonante de los *gobiernos neo-populistas* señala la posesión endemoniada de la "oposición neoliberal". Ambos discursos ideológicos, a pesar de sus contrastes, repiten anacrónicamente el prejuicio religioso del *esquematismo moral* del *fiel* e *infiel*. Ambos discursos son *dispositivos de legitimación* de las dominaciones polimorfos, que se efectúan en la modernidad tardía, aunque lo hagan de distinta forma y con evocaciones ideológicas disímiles.

Concentrémonos en los desbordes anecdóticos de lo *grotesco político* de la *forma de gubernamentalidad clientelar*. Llama la atención la elocuencia estridente de la desmesura de las conductas grotescas. Para decirlo ilustrativamente, nada coincide; los discursos no coinciden con los actos; las pretensiones distan muchísimo de lo que son los personajes gobernantes; la *banalización* extrema llega tan lejos que no queda nada de *sentido* ni *contenido* en las *significaciones* de los discursos emitidos. Por ejemplo, la "cuestión indígena" queda tan banalizada que pierde significación, en el discurso y la práctica neo-populista, que no queda nada del contenido anticolonial. La cuestión social queda tan *banalizada* que no queda nada de los referentes clásicos del *discurso revolucionario* de *izquierda*; el *proletariado* se convierte en la perversa figura de un descomunal dirigente obrero, que es parte de la *burguesía sindical*. La *cuestión nacional* queda tan banalizada que no queda nada del *sentido* de soberanía; la *nación* termina siendo el patrimonio del *caudillo* y su entorno. La *cultura* propia queda tan banalizada que no queda nada de la resistencia anti-colonial; la *cultura* deriva grotescamente en un *folclore* chillón, que usa amaneradamente los sonos, los símbolos, los instrumentos musicales,

vaciando de todo contenido a las "composiciones" y canciones difundidas mediáticamente. Con esto se ha perdido no solo el patrimonio cultural, sino se ha perdido la *memoria cultural*, la memoria cultural de un país indígena y mestizo.

Distanciándonos, por el momento, de la crítica, que ya hicimos, a sus vanas pretensiones de preservarse en el poder, queremos hacer hincapié en la forma de *decadencia* de los "gobiernos progresistas". Sobresale el *derrumbe ético y moral* de los gobernantes, del entorno palaciego, de la jerarquía burocrática, de la dirigencia partidaria, incluso de la jerarquía sindical. Se hace patente el descomunal desborde descarnado del ejercicio de las *formas paralelas del poder*, no institucionalizadas; la corrosión institucional y la galopante corrupción.